

LAS *Antiguas* TRILLAS



Antonio Berbel Fernández



● Tipos de trillos. Museo Comarcal Miguel Guirao de Vélez-Rubio

LAS ANTIGUAS TRILLAS

Antonio Berbel Fernández

Estos tan rudimentarios como necesarios trabajos de trituración de la mies y la separación del grano, en plena fecha estival con una jornada de sol a sol, habiendo de soportar quienes las realizaban las duras inclemencias veraniegas, en las que el fuerte sudor se mezclaba con el polvo producido por el trote de las caballerías a medida que la trituración avanzaba.

Una vez que la mies alcanzaba el grado de trituración deseado, esta se recogía formando una hilera en el centro de la era para después ser aventada, esta labor se desarrollaba en dos jornadas, el primer día se trillaba y al siguiente se procedía al aventado "separación del grano de la paja".

Por tal motivo y como vigilantes del producto trillado una o mas personas solían dormir en la era, tendidos sobre la blanda paja, cubriéndose en la madrugada si la temperatura así lo exigía con algún jergón, a veces aparejo, de alguna caballería, estos siempre solían estar acompañados por uno o mas canes guardianes.

Para aventar era necesario que corriese una suave brisa de Norte a Sur "esto en el Valle del Almanzora" donde la brisa marina es mas suave y mas fija en su velocidad sobretodo en las horas de la tarde, lo contrario del aire de Sur a Norte "conocido como Poniente" que por su fuerte corriente arrastraría tanto la paja como el grano, impidiendo su separación por este antiguo método. El traslado de la paja hasta el recinto preparado para tal fin "El pajar" situado en su mayoría cerca de las eras "a este trabajo se le llamaba "encerrar la paja" Su transporte se relajaba con una fuerte sábana de cama, a la que anteriormente se le hacían cuatro nudos formando así una gran bolsa, que una vez llena de paja, era transportada hasta el pajar a hombros de un solo hombre, en otras ocasiones se solía emplear una gran maya de esparto igualmente en forma de bolsa conocida con el nombre de "arpillera" esto cuando la paja se tenía que transportar a gran distancia, haciéndolo siempre a lomos de alguna caballería, tanto de una, como de otra forma, se realizaba en horas de la tarde o primeras de la madrugada, una vez desaparecido el sol o antes de aparecer el nuevo día cuando las temperaturas son más suaves en pleno verano.

Para saciar la sed y limpiar sus gargantas del polvoriento y seco ambiente en el que desempeñaban sus labores, se solía preparar un buen botijo de barro, llenándolo con agua lo más fresca posible ¡recordemos que el hielo brillaba por su ausencia y los famosos cubitos ni se fabricaban!. Para dar algo de más frescor a este agua se le añadía cierta cantidad de zumo de limón y unas gotitas de aguardiente, procurando mantenerlo siempre colgado de algún albor cercano o dentro de la vivienda

si esta estaba próxima a la era. Las comidas en los días de trilla siempre eran sobrecargadas con algo más de grasa de lo normal y en un solo día de trilla, se desayunaba, se almorzaba, se merendaba y se cenaba, "esto se hacía para satisfacer y obsequiar a quienes venían para prestar su desinteresada ayuda en tan rústico y duro trabajo.

Lo que jamás faltaba como fiel e inseparable compañero de las comidas de trilla, "era el tan popular gazpacho andaluz" y el vino servido en un porrón de cristal y en ocasiones cosechado por los propios agricultores de la zona "Vino del país."

Como todas las cosas de este enrevesado mundo, las trillas tenían dos caras.

LA PARTE BUENA:

Entre otras, durante los días que durase esta labor se solían reunir un buen número de personas prestas para ayudar en todo cuanto les fuese posible tanto con su mano de obra como con sus propias caballerías, estos en su mayoría solían ser familiares, vecinos o buenos amigos de los dueños de las mieses que se trituraban. Igualmente compartían las succulentas y sabrosas comidas que los dueños preparaban para esos días, citadas anteriormente.

Para el niño de aquella época, permitirle dar algunas vueltas subido sobre un trillo, bien solo "si este tenía edad para ello" o acompañado por alguna persona mayor, esto sería en la actualidad como llevarlo a un parque de atracciones y permitirle subir en un cochecito de choque o en el más sofisticado y moderno artificio.

LA PARTE NEGRA:

A pesar del duro trabajo y tan poco rentable que este sistema de trilla resultaba, los labriegos de la época puede que por ignorancia y desconocimiento se resistían a las modernas tecnologías, único medio para abaratar el coste de producción de sus productos, y así poder seguir produciendo y compitiendo con el resto de las zonas y países que han sabido subirse a ese tren llamado progreso.

Tal temor a que las modernas maquinarias hiciesen desaparecer la mano de obra personal, trajo varios enfrenamientos en algún pueblo de Andalucía.

EJEMPLO:

¿Cuánto fue necesario luchar para que los agricultores y jornaleros del campo español aceptasen la introducción de las nuevas tecnologías en las labores agrícolas? Ciertamente que estas máquinas tanto agrícolas como de cualquier otra función, eliminan un gran número de horas en su labor, lo que a simple vista parece perjudicial para el obrero. Pero ello reduce el esfuerzo físico y el coste de producción del producto, haciendo posible poder competir en su comercialización con el resto de los países desarrollados. Lo contrario sería permanecer sentados sobre el frío banco de una estación sin subir en ese tren llamado progreso donde jamás podríamos descubrir otro horizonte que no fuese aquel en el que comenzó nuestro caminar mundano. Sitúate lector en un imaginario día y año, viernes 21 de julio de 1.933. Artículo publicado en un periódico de la época sobre la trilla mecánica.



● Trillando en una era con un par de mulas



● Trillo de rodillos metálicos



● Una fanega

LAS ANTIGUAS TRILLAS



● Juan "El Conejo" trillando en la era de Las Casicas de almanzora



● "Aventando" en una era de Almanzora.
Gentileza Amparo García



● Niños jugando sobre un trillo

Ha tenido la trilla hasta casi en los comienzos del presente siglo, y sigue teniendo todavía en algunos casos un peculiar sello de rudeza. ¡Cuántas actividades y desvelos se han encadenado afanosamente por liberrar a esta penosa labor de abandono en que yacía, elevándola por lo mecanizado de su función a la categoría de labor científica!

Recordemos de nuevo las clásicas eras polvorientas requemadas por el sol canicular, en las cuales unos pobres rucios como motor pisoteaban la parva, tras de ellos una figura humana que con larga y dura vara y a continuo golpe recordaba a estos asnos, su negro y duro destino, describiendo en incesante movimiento la misma figura de reducido diámetro; y así al compás de horas interminables, se quebrantaba la paja y se desgranaba la espiga. Labor inervadora, favorecida sin embargo en muchos casos por el empleo de rulos o de trillos, como el de matracón o el tan conocido de pedernales, más tarde apareció el tan popular como practico para su época "el cilindro" que en su agitado y agotador triscar la parva, arrastraban resignados los famélicos rocines. El cilindro se empleo hasta la aparición de las primeras máquinas cosechadoras, y continua siendo el emblema de las antiguas trillas, en la actualidad podemos contemplar algunos modelos en museos, tabernas o mesones de Andalucía, o en la propia casa del autor de este artículo

Pero retrocedamos a nuestro imaginario año 1.933, que regiones cual ocurría en el Norte de España, en que no era fácil disponer de una era, o en la que debido a condiciones de clima se hacía aconsejable recoger pronto la mies, careciéndose además de espacios donde poder almacenarla, se efectuaba la trilla dentro de las casas, golpeando en ocasiones los haces contra un madero tendido horizontalmente a conveniente altura o maceando aquellos con una especie de pesado látigo, sistema tanto este como el anterior imperfectos antieconómicos y sumamente trabajosos, cuando un obrero necesitaba de diez a doce días para desgranar el producto de una hectárea, dejando la paja apenas quebrantada.

Tanto la trilla en la era, como la realizada en las condiciones últimamente apuntadas, presentaba faenas en extremo torturadoras por reunirse el trabajo en si, el que obligadamente había de tener cumplimiento en lo mas riguroso del verano como ya se menciona al comienzo de este artículo.

Aunque conocido todo lo que antecede, lo he mostrado para destacar el paso de gigante operado en la labor que nos ocupa hoy año 2.014, efectuada esta labor por máquinas, verdaderos colosos de la mecánica capaces de semejantes "tragantonas", de triturar en una sola jornada grandes cantidades de cualquier cereal con producción de varios miles de kilogramos. ¿Que sería del hombre del campo en la actualidad trabajando solo con sus manos y con tan rústicos sistemas?

Pero retrocedamos a nuestras antiguas trillas. ¿Cual era el proceso de estos cereales desde el lugar de su producción hasta la era de trilla? Estos una vez alcanzado su punto de madurez se iban cortando manualmente con una hoz hasta reunir cierta cantidad que después se amarraba con unos cuantos tallos de

la misma planta llamado "ramal" al conjunto amarrado se le llamaba "haz" esto hacía más factible su manejo y transporte hasta la era, tanto con caballerías como por cualquier otro sistema.

Una vez en la era de trilla se le quitaba los amarres y se extendían cubriendo todo el suelo de la era quedando así dispuesta para ser trillada, a esto se le llamaba "La parva".

¿Qué herramientas eran las más usadas en las trillas? La horca de madera para el manejo de la mies y la paja, la pala igualmente de madera para la recogida del grano, las cribas en distintas medidas y formatos, espuelas de esparto en gran tamaño para el manejo del grano y la paja, las populares escobas de retama o taráis para el constante barrido de la parte exterior de la era y una vez finalizada toda la labor recoger con su barrido hasta el último grano del cereal trillado.

¿Qué medidas eran la más usadas para el grano trillado? El medio celemín. El celemín. Los tres celemines o cuartilla y la media fanega. Estos tipos de medidas igualmente se usaban para medir almendra, maíz, garbanzos y cualquier otro cereal.

¿Cómo situaban a las caballerías para la trilla y cuantas eran necesarias? Esto dependía de la cantidad de mies que se fuese a trillar o lo que es igual el tamaño de la palva. En una palva de tamaño normal se solían emplear ocho o diez caballerías. Si entre estas bestias se disponía de una pareja mular o caballar a estas se les enganchaba el trillo o cilindro y una persona subida en él, les dirigía mediante un cabestro, el resto de caballerías se les unía una junto a la otra formando lo que se conocía como una "cuella", al estar estas bestias unidas todas ellas por el pescuezo.

*Los aperos que estáis viendo
Fueron útiles un día,
Que de ellos dependía
El poder seguir comiendo*



● Aperos para la trilla



● La siega en época estival



● "Utensilios para recoger las mies"